

*Biblioteca*

# EL TIPOGRAFO

ÓRGANO DE LA SOCIEDAD TIPOGRÁFICA MONTEVIDEANA

Montevideo, Diciembre 10 de 1891

PERIÓDICO QUINCENAL

Año IX — Número 196

ADMINISTRACIÓN: FLORIDA 209 (altos)

Suscripción voluntaria

Director: ANTONIO CURSACH

REDACTORES

Enrique Terrada — Jacinto Saldías — Víctor M. Fernández  
Felipe Esparza — Marcos Padín — Andrés Oliván

Administrador: MANUEL DEL PUERTO

## EL TIPOGRAFO

### LOS AVANCES DEL CAPITAL

Mientras el gremio tipográfico uruguayo se halla entregado al censurable sueño del indiferentismo y la indolencia social; mientras el gremio tipográfico uruguayo todo lo espera de la Sociedad que lo representa, ó, mejor dicho, de su presidente y secretario; mientras el gremio tipográfico uruguayo confía exclusivamente la defensa de sus intereses á EL TIPOGRAFO, es decir, á su director; el capitalista, que, por el contrario, lo espera todo de sí mismo ó de su administración, avanza aceleradamente y ocupa fuertes posiciones, de las cuales difícilmente se le podrá desalojar, aun dado el caso que llegue un día en que el trabajo abunde de tal modo que las plagas de aprendices y presupuesteros, que hoy nos invaden, sean impotentes para detener nuestros pasos con sus trabajos de zapa.

La falta de espacio nos obliga á abandonar toda clase de preámbulos, y entrar al fondo de la cuestión consignando dos casos de los muchos que pudiéramos citar.

En la noche del 31 de Julio último, en los talleres de «El Siglo Ilustrado», se anunció á los operarios linieros que, á causa de la escasez de trabajo, se veía obligada, *la casa*, á rebajar un diez por ciento sobre el precio del millar; pero que aquella medida era TRANSITORIA; y que, por consiguiente, tan pronto como contara con mucho trabajo se volvería á pagar el precio de antes. Á los pocos días, don Pablo Goyena proporcionó trabajo á dicha imprenta, y las *vuelatas de las ruedas de la máquina* anunciaban, con su continuo movimiento, que la hora de volver al precio antiguo había sonado ya. Pero ¡bah!... el precio siguió con la rebaja *transitoria*, hasta... ¡Dios sabe cuándo!...

El otro caso, es lo que sucede en *El Bien*, diario católico, cuya «victoria es su fe», y el cual, con la demontre de crisis, se ha contagiado de tal modo que el otro día un cajista malicioso y de buen humor nos observaba que el antiguo *Bien Público* cambiaría en breve su máxima evangélica por otra profana que diría: «Nuestra victoria se cifra en el dinero»... Pero, ¡calle!... ya nos salimos de la cuestión y... vamos al grano.

Pues, señor, es el caso que un buen día los propietarios de la imprenta de *El Telégrafo Marítimo*, por donde se confeccionaba *El Bien*, anunciaron á la administración del último que no podían seguir proporcionándole los materiales tipográficos. — ¿Y qué dirán ustedes que fué lo primero que hizo *El Bien*?... — Pues, buscar otra imprenta. — ¡Ca! no señor; lo primero que hizo fué lo siguiente... pero eso... requiere párrafo aparte.

*El Bien* aprovechaba unas tres columnas de composición confeccionada para *El Telégrafo*, y esto, naturalmente, era una economía; economía que el diario católico quiso conservar diciendo: «señor encargado: se me ha presentado un presupuesto para confeccionar *El Bien* por la misma cantidad que ahora, comprometiéndose á hacer las tres columnitas más *gratis et amore*; con que, ya lo sabe usted y lo puede anunciar al personal: ó rebaja de sueldos ó aumento de horario».

Y... también eso requiere párrafo especial.

Los pobres obreros del diario católico *El Bien* trabajan con: UNA REBAJA DE CUATRO PESOS Y UN PEQUEÑO RECARGO EN EL HORARIO.

Una pregunta para concluir:

Entre un diario liberal como *El Día*, ó uno católico como *El Bien*, ¿á cuál elegirían ustedes?...

Porque, de Marzo á Abril...

### REVISTA DE LA QUINCENA

*Sebo vacuno* — Mucha exportación para las imprentas de... Norteamérica.

*Cueros becerro secos* — No hay demanda... ¡Vean ustedes lo que es la distracción! Creíamos que estábamos copiando algún original de precios corrientes, sin acordarnos que tenemos que dar á conocer las novedades tipográficas de la quincena.

Hecha esta salvedad, prosigamos.

El termómetro osciló como le dió la real gana, dándonos frío y calor, y calor y frío, en los días transcurridos de la fenecida quincena.

Y quizás por esa misma causa oscilaron en sus respectivos puestos — hoy que el tener uno es una verdadera canongía — nuestros compañeros de *El Telégrafo Marítimo*.

Pues, señor, es el caso — y esto es imitación á lo que se refiere en los cuentos — que un señor, *muy galano y muy cortés*, se presentó, *tan rubio como siempre*, al señor administrador ó propietario, — que para el caso es lo mismo, — con un presupuesto tan bien confeccionado, que ni en la *Confitería del Telégrafo* se hubieran atrevido á hacerlo tan primoroso.

El olorcillo que exhalaba estaba diciendo ¡comédme! comédme! ¡y tan doradito que estaba con sus dulces aconfitados y sus piñones!...

Pero como la golosina es uno de los siete pecados, parece que hubo algún mal intencionado que le recordara eso al administrador ó propietario, el que persignándose con toda la devoción debida, exclamó: *vade retro*, en voz alta; y luego, bajándola, díjole al oído al regente: « está bien; este pastel que se lo lleven, *pero* siempre que ustedes se comprometan á hacerme otro igual. »

El *pobre* que presentó el *pastel - presupuesto* se lo llevó cabizbajo, como poeta inédito que lleva su legajo de papeles buscando ansioso quién quiera oírle alguna de sus *heredias* — digo elegías — *pero* el presupuesto quedó tan *tranquilo* y tan aclimatado, que puede decirse, sin temor de equivocarse, que ya es *hijo del país*.

¡*Addio! addio! e addio!* Estas exclamaciones tuvimos que lanzarlas á fines del mes de Noviembre al estrechar la diestra de nuestro compañero de trabajo don Víctor M. Fernández, quien ausentábase para Minas.

— Pero, don Víctor — le dijimos — ¿ será posible que usted abandone la capital para encajonarse en una mísera aldehuela?

— Qué quiere usted, amigo, estoy cansado de ser *rata* de imprenta, y voy á probar si, siendo *minero*, lo paso mejor.

Y silbó el mónstruo de hierro, agitamos los pañuelos, y, poco á poco, fuímos perdiendo la risueña fisonomía de don Víctor, que, asomado á una ventanilla, nos saludaba con la mano.

¡Bien venido! ¡bien venido! — fueron las palabras que pronunciamos al estrechar la mano de nuestro *expatriado* Juan Aréchaga.

¡Cuántas peripecias nos ha relatado! ¡Cuántas penurias! ¡Cuántas contrariedades en la lucha por la existencia! ¡Bien es verdad que no hay nada más *saludable* ni más instructivo que los viajes!...

Deseámosle grata permanencia en el seno de su hogar y de sus amigos y que pronto encuentre trabajo.

¡Albricias! Podéis alegraros: *Il Messaggero* llegará pronto, muy pronto, prontísimo.

Pero no creáis que sea un mensajero que nos trae libras esterlinas, ni que sea nuncio de bienandanza y prosperidad ó que nos venga á guiar, con tierna solicitud, hacia la tierra de promisión.

No, señor; nada de eso: *Il Messaggero* es un diario que, escrito en el dulcísimo idioma del Dante, aparecerá infaliblemente y aunque el tiempo no lo impida — esto quiere decir aunque llueva ó truene — el 16 del corriente.

Será diario — y á renglón seguido agregaremos — que viva muchos años para bien de los intereses que va á defender y de los tipógrafos que de esa manera cuentan con otra casa para *laborar*.

¡La música! ¡qué bella invención! ¡cómo deleita los oídos una melodía de Schubert!...

¡Con qué placer se oye un trozo de música sagrada ó un *pianissimo dolce* donde juegan un rol importante los acordes del violín y del violoncello!...

Queda uno como extasiado, ensimismado, arrobado por completo; siente unas sensaciones dulces, agradables; y las notas sonoras, cadenciosas, suaves como débil brisa, lo adormecen; y en ese letargo, que se parece á un sueño aéreo, lleno de gratas imágenes y visiones, se me ha aparecido don Ramón

Cerdeiras, diciéndome, muy alegre: « Vengo muy *regenerado*, amigo mío, de mi excursión á campaña, y dentro de poco verá la luz de nuevo mi *Unión Gallega* y creo... »

Aquí un ruido infernal de un destemplado organillo, de esos callejeros, interrumpe mi sueño, y me hace renegar de la música, el organillo y el organillero despiadado que vino á interrumpir mi calma.

Y para concluir con esta revista, daremos, como *novelad*, una noticia sensacional á nuestros compañeros que *trabajan* en los diarios de la tarde; y es la siguiente:

Todas las noches, con el fin de cambiar el refrán de « los duelos con pan son menos » con el de « los duelos con música son menos », se tocan en las plazas variadas *retretas*, donde, *gratis et amore*, se pasan *alegres* horas.

Hasta otra.

EL REVISTERO.

## EL CAPITAL Y EL TRABAJO

Pensando en la desigualdad social que, por lo general, existe — entre el que trabaja y el que indolentemente goza de la mayor parte de los beneficios que el sudor ajeno le reporta, — no podemos menos de preguntarnos: ¿ no pudieran ser los ricos menos ricos y los pobres menos pobres?...

He aquí, á nuestro juicio, el gran problema á resolver en el presente siglo.

Creemos que la ilustración que el progreso ha difundido por todas partes ya empezó á hacer comprender al trabajador que tiene algunos derechos más que los que actualmente se le conceden en los productos de la tierra y en las comodidades que ellos brindan.

De esta comprensión dimana el espíritu de organización ó asociación, y hasta las huelgas, justificadas como medios *licitos* por los que sufrimos las adversidades del monopolio ajeno.

Este último sistema no ha dado siempre, por desgracia, buen resultado, y de ahí abortó el socialismo.

No obstante, es necesario seguir procurando resolver cómo se han de disminuir las ganancias del capital y aumentar las del trabajador.

Algo serio es el asunto y merece meditación.

Respetamos tanto la propiedad del capitalista como la del trabajador: el uno, tiene su dinero; el otro, sus brazos. Queremos que ambos sean enteramente libres.

Pero opinamos que es conveniente evitar, en lo que posible sea, que los menos absorban la savia de los más; es decir, que nos exploten ignominiosamente.

¿Cómo? se nos objetará. Haciendo que el trabajo nos sea recompensado en proporción de lo que produce.

¿Forzaremos al capitalista á pagar *dos* por lo que vale *uno*? No. El trabajo es una mercancía como otra cualquiera, y su valor depende de la existencia y de la demanda.

¿Qué hacer para que el trabajo sea recompensado en proporción de lo que produce? Persistir en la asociación más estrecha, por el dicho profético, de que: « la redención del obrero ha de ser obra del obrero mismo ». Y es sabido que sin unión no hay fuerza verdadera.

Si bien es cierto que en las luchas entre el capital y el trabajo, casi siempre triunfó el primero, tenemos ejemplos de victorias obtenidas por el espíritu de asociación comunal ó

gremial, que, — aun cuando muchas veces hayan sido parciales, — en algo aliviaron la suerte precaria de los que las consiguieron.

Hay quien opina que el arduo problema del proletario no se resolverá ni con unión ni con huelgas, — fundándose en que el capitalista puede esperar y el trabajador no.

Sobre este punto habría mucho que discutir; y por hoy, nos desprecupamos de hacerlo, aunque admitamos, en parte, la doctrina que el mismo escritor á quien aludimos, sienta como eficaz, diciendo: «La única solución posible que en nuestro concepto tiene este complicado problema, es disminuir el número de brazos dedicados á un trabajo dado y abrir nuevos rumbos al jornalero. La agricultura es un campo casi inagotable, y á ella deben dedicarse las fuerzas que sobran en las industrias. De este modo, el jornalero obtendrá mayor precio por su trabajo; pues cesará la excesiva competencia y tendrá que pagar menos por los artículos de primera necesidad una vez que habra más productores. El consumo aumentará aumentando los jornales».

La teoría expuesta es, por demás, racional y aceptable; pero, tratándose de agrupaciones exclusivamente organizadas para buscar un mejoramiento gremial, artístico ó industrial, — es decir, colectivo, al par que personal y dentro de la esfera de acción del elemento trabajador que representen, no tiene objeto de aplicación favorable.

Insistimos en que, si el jornalero ú obrero ha despertado, se le instruido y comprende que le corresponde una proporción mayor en los productos del trabajo, debe buscar, por todos los medios á su alcance, SU MEJORAMIENTO COMO ENTIDAD SOCIAL por intermedio de la asociación y de las cajas de fondos de reserva ó de resistencia, que tan buenos resultados dan á los obreros unidos de Europa y de Norteamérica.

IGNOTUS.

(Continuará).

## DOCUMENTOS SOCIALES

Montevideo, Noviembre 23 de 1891.

Señor presidente de la Sociedad Tipográfica Montevideana, D. Juan Danuzio.

Señor presidente:

La comisión revisora de cuentas que suscribe, cumpliendo con la misión que se le confió por el directorio que usted preside, viene, por medio de la presente, á informarle del estado de nuestra Sociedad al final del primer semestre del presente período.

Las anotaciones hechas en los libros de tesorería las ha encontrado conforme con sus respectivos comprobantes.

Del examen practicado por esta comisión, resulta el siguiente movimiento de caja:

### ENTRADAS

Por 221 recibos de \$ 0.50 cobrados en el semestre.	\$ 110.50
» 15 » » » 1.00 (protectores)	» 15.00
» 1 cuota de entrada	» 1.00
» suscripción á EL TIPOGRAFO.	» 32.40
» derechos de sepultura, conforme al artículo 26 de nuestros estatutos.	» 4.00
<b>Total</b>	<b>\$ 162.90</b>

### SALIDAS

Al tesorero del período anterior, su comisión.	\$ 33.92
Alquiler del local social	» 60.00
Impresión, correspondencia y reparto de EL TIPOGRAFO	» 144.52
Gastos de Secretaría	» 7.34
<b>Total</b>	<b>\$ 245.78</b>

### RESUMEN

Existencia en caja del período anterior.	\$ 688.33
Cobrado en el semestre	» 162.90
<b>Total</b>	<b>\$ 851.23</b>
Salidas en el semestre.	\$ 245.78
Saldo en caja	» 605.45
<b>Igual</b>	<b>\$ 851.23</b>

Como podrá usted cerciorarse, señor presidente, por el precedente balance de caja, las salidas han superado á las entradas, arrojando, en contra de nuestra Sociedad, un déficit de ochenta y dos pesos ochenta y ocho centésimos (\$ 82.88).

Nosotros creemos cumplir con nuestro deber de asociados al llamar la atención del directorio y de la asamblea hacia el presente déficit, para que, en lo sucesivo, se salven, equilibrando las entradas con las salidas, evitando así la intensidad de este mal, que puede muy bien ser de funestas consecuencias para nuestra comunidad.

### MOVIMIENTO DE RECIBOS

Á cobrar del período anterior	848
Extendidos en el semestre	550
<b>Total</b>	<b>1398</b>
Cobrados: de socios activos	221
» » » protectores	15 236
Inutilizados	795
Quedan á cobrar	367
<b>Igual</b>	<b>1398</b>

### CUOTAS DE ENTRADAS

Á cobrar del período anterior	2
Extendidas	2 4
Cobradas	1
Quedan á cobrar	3 4

Antes de terminar este informe, haremos constar que el saldo que existe en caja se divide de este modo: \$ 562.85 en oro y \$ 42.60 papel moneda del Banco Nacional.

Existe también en caja la cantidad de \$ 68.00 papel moneda argentino.

Dando por terminada nuestra misión, sólo nos resta saludar al señor presidente, y, en su persona, á los demás miembros del directorio, con el mayor respeto y nuestra consideración más distinguida

José López Villar — Clemente Bermejo —  
Andrés Castro — Antonio Cursach, secretario.

## CRONICA

## No, querido hermano

Desde que tenemos el honor de hallarnos al frente de EL TIPOGRAFO no habíamos tenido la satisfacción de ver sobre la mesa de nuestra redacción ningún número de nuestro tocao de Buenos Aires, á pesar de los repetidos sueltos por nosotros insertos manifestando la extrañeza que nos causaba tal ausencia. Por fin, estos días hemos recibido el número 20 de *El Tipógrafo*, y lo primero con que tropezamos es con un cargo que, por ser gratuito, no podemos aceptar.

Nuestro colega bonaerense, después de transcribir una rectificación publicada por nosotros para demostrar á *Le Gutenberg* de Lausanne (Suiza) que en Buenos Aires hace **34 años** que existe una institución tipográfica, añade lo siguiente, por su cuenta y riesgo:

« Aunque se observa desde el primer momento el *estudiado olvido* en que nos deja, nos damos por aludidos sencillamente por la extrañeza que nos ha causado que un periódico que *parece* se interesa por la mejora de los que se dedican al arte tipográfico, *haga caso omiso* de nuestra sociedad de resistencia ».

Vamos á contestar á los cargos que encierran las palabras que nos hemos tomado la libertad de subrayar.

Decíamos, en el suelto objeto de tal comentario, que en *Le Gutenberg* habíamos encontrado una noticia que nos causó verdadera sorpresa, pues de ella se deducía nada menos que nuestros compañeros de Buenos Aires no habían formado asociación alguna « hasta la actualidad ». Cualquiera que esté algo corriente en los asuntos del gremio, puede comprender que *Le Gutenberg*, en su noticia, daba cuenta de la reciente fundación de alguna sociedad, que no puede ser otra que la Confederación de las Artes Gráficas, de que *El Tipógrafo* es órgano. Á evitar tal creencia se dirigía nuestro suelto ó rectificación, y, por tanto, no hay *estudiado olvido* por nuestra parte, porque el nombre de dicho colega no rezaba para nada, absolutamente para nada, en las afirmaciones de *Le Gutenberg*; lo que quiere decir que, en vez de *estudiado olvido* por nuestra parte, hay algo que huele así como á meterse en camisa de once varas por parte de nuestro queridísimo tocao.

Respecto á eso de que *parece* que nosotros nos interesamos por la mejora de los que se dedican al arte tipográfico, debemos consignar que ese *parece* puede reservarlo nuestro tocao para los aliados, *al parecer*, con que cuenta en Montevideo; aliados que, perdone el colega que lo digamos: primero, *parecía* que eran partidarios de la resistencia; después *pareció* que lo eran de la cooperación; más tarde, tornó á *parecer* que volvían al seno de la resistencia afiliándose á la Confederación y titulándose sus iniciadores; y, por último, ya no *pareció*, sino que resultó que eran partidarios de sí mismos, idólatras de los apóstoles de la conveniencia y el egoísmo personal, como lo evidenciaron los sucesos acaecidos en nuestro gremio precisamente ha un año.

¿ No es esto cierto, querido colega y tocao? ...

Y respecto á *hacer caso omiso* de la Sociedad de resistencia que en la prensa representa *El Tipógrafo* de Buenos Aires, debemos manifestar que nadie tiene tanto derecho á nombrar á la Confederación de las Artes Gráficas como EL TIPOGRAFO de Montevideo; pues á uno de sus más ilustrados colaboradores, á don Domingo L. Martínez, pertenece la gloria de haber iniciado el magnífico pensamiento de su fundación; y á su exdirector don Cristóbal Pérez Moncada corresponde la satisfacción de haber cobijado las bellísimas ideas del señor Domínguez en las columnas del órgano de la Sociedad Tipográfica Montevideana; institución que, como ya dijo nuestra redacción antecesora, se halla suficientemente preparada para ingresar en asociaciones de la índole de la Confederación.

Por lo demás, nos alegraremos de que las visitas de nuestro colega sean más frecuentes; y que haya solidaridad de ideas y de pensamientos entre ambas revistas.

Victor M. Fernández

Á la hora de cerrar nuestro número anterior supimos, con sentimiento, que, obligado por la falta de trabajo, nuestro buen amigo y compañero de redacción don Victor M. Fernández abandonaba esta capital y nuestra profesión pasando á residir á uno de los departamentos de campaña.

El señor Fernández era uno de esos buenos compañeros que, si no han figurado en primera fila entre los tipógrafos uruguayos que se han destacado por su amor al gremio y su actividad en la propaganda, verbal y escrita, consagrada á la defensa de nuestros derechos, no ha sido por falta de voluntad ni de conocimientos é ideas propias, sino por su carácter sumamente modesto y muchas veces retraído.

Fué, el amigo de quien nos ocupamos, uno de los que tuvieron la energía suficiente para, aun en medio de la terrible crisis por que atravesamos, levantar su voz en defensa de sus derechos é intereses cuando, ha unos cuatro meses, se retrasaron notablemente los pagos en los talleres de *La Nación*; siendo este noble proceder y el haber suscrito un documento que ponía en evidencia la administración de dicho diario, el *delito* que le cerró las puertas de un taller donde, por espacio de algunos años, con honradez y laboriosidad, había ganado su quincenal sueldo, que, hijo amoroso y agradecido, compartía con sus bondadosos padres, residentes en Rocha.

Si hasta hoy nada hemos dicho en elogio del señor Fernández por hallarse presente, justo, muy justo es, que le consagremos estas líneas ahora que, desgraciadamente, nuestra precaria situación le ha alejado de nosotros.

¡ Descanse en paz! ...

El miércoles, 2 del actual, fueron conducidos á su última morada los restos del señor José Mansilla, padre de nuestro apreciable amigo Alfredo Mansilla.

Alfredo Mansilla no es un desconocido en esta hoja; pues á ella prestó su valioso concurso en el festejo de su octavo aniversario. Si bien él no profesa el arte de la imprenta, está á ella vinculado por estrechos lazos, y por lo tanto, podemos considerarlo como un compañero noble y leal.

La pérdida irreparable que acaba de sufrir, habrá, sin duda alguna, lacerado profundamente su corazón y abatido su espíritu, pero Dios, en su inmensa sabiduría, ha dado un bálsamo á la humanidad, que, si no eficaz, amortigua el profundo dolor: la resignación.

¡ Qué ella sea el lenitivo que mitigue la amarga pena del amigo! ...

Á sus tareas

Nuestro joven amigo don Manuel del Puerto, que, como se sabe, se hallaba enfermo, completamente restablecido, ya, ha vuelto á sus cotidianas tareas.

Nos alegramos de ello.

En convalecencia

LEONARDO ARIAS — Nuestro antiguo compañero el capitán don Leonardo Arias, continúa relativamente mejorado de las heridas recibidas en la noche del 11 de Octubre último.

PEDRO CABALLERO — Este compañero que, como se sabe, se hallaba gravemente herido, ha entrado en el período de la convalecencia.

Á entrambos anhelamos total restablecimiento.

Rectificación

Por la Tesorería de la Sociedad Tipográfica Montevideana se nos ruega hagamos constar que, don Leandro Astorga fué incluido en la lista de socios borrados por falta de pago, por equivocación involuntaria.

Punto final

Adjunto á las pruebas, hemos recibido este chasque:

« Señor Cursach: Sobra una columna; si no se puede suspender nada, quitaré interlíneas — Suyo, *El regente*. »

La nota, francamente, es muy atenta, y agradezco eso de quitar las interlíneas; pero, ¿ qué hacer cuando en el número anterior prometí insertar mi artículo « ¿ Se impone su adopción? ... », el del señor Martínez « ¿ Por qué no hay más unión? ... », el de *Un escribiente*, titulado « Otra copia », el del señor Oliván conclusión de « Tipos y caracteres » y las listas de suscripción á esta revista, y, al fin no cumpla nada? ...

Por más que cavilo, no veo otro remedio que volver á prometer publicarlos en el número ... próximo.

Y dispensen ustedes ...

Y ... punto final.

A. CURSACH.